

La evolución social ó superorgánica, como la llama Spencer, ¿se verifica exactamente lo mismo que la evolución orgánica, ó de distinto modo? El desarrollo orgánico de la sociedad, ¿está sujeto á leyes naturales, como el desarrollo de los individuos que la componen? La lucha por la existencia, es ley social indeclinable, como entre los animales, ó va, con el progreso, modificándose y atenuándose? El móvil de los actos humanos, y sobre todo de los actos económicos, ¿es el egoísmo ó el altruismo, ó es el primero que va cambiándose y trasformándose en el segundo? El carácter económico de los actos, ¿es compatible ó incompatible con su carácter moral? La Economía política, pues, ¿debe ó no tener carácter ético? La lucha por la existencia y la concurrencia vital, ¿exigen que los débiles perezcan, ó consienten y requieren las instituciones creadas para protegerlos, como los asilos de huérfanos y desamparados, casas de beneficencia, de expósitos, hospitales, etc.? El progreso social, ¿trae consigo el desarrollo progresivo de los sentimientos de humanidad, filantropía y caridad, ó el desarrollo de estos mismos sentimientos es una señal de retroceso? Los delitos que hoy en día tienen lugar, ó gran parte de ellos, ¿son debidos al ambiente social, es decir, á la mala organización social presente, á la penuria, la miseria, la ignorancia, la superstición, etc., de ciertas clases, ó no? Con una organización distinta de la sociedad, ¿se suprimirían ó corregirían muchos de los males que hoy padecemos? Este cambio, ¿deberá verificarse por revolución brusca ó por lenta y pausada evolución?

Todas estas, y muchas otras, son las cuestiones que envuelve la gran cuestión, es decir, la cuestión social, y sobre todas ellas vienen discutiendo, escribiendo, pensando y trabajando los economistas italianos, juntamente con los sociólogos, los penalistas y los políticos. Y lo mismo que en los demás países (en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Bélgica, en Rusia), no faltan en éste defensores extremados de las dos contrarias soluciones, ni faltan tampoco algunos que quieran conciliarlas: todos, por supuesto, apoyándose en fundamentos científicos; casi todos en la doctrina darwinista y evolucionista que interpretan á su modo, presentando cada parte su interpretación como la única verdadera.

CAPÍTULO TERCERO.

ECONOMISTAS INDIVIDUALISTAS.

Corresponde todavía la mejor parte, en la contienda de que acabamos de hablar, á los economistas llamados «burgueses,» á los secuaces

de la escuela de Manchester, cuya más genuina representación tiene Jerónimo Boccardo.

En su *Trattato teorico-pratico di Economia politica*, que ha alcanzado ya siete ediciones y acerca del cual tan lisonjeros juicios se han publicado,¹ en su *Dizionario universale dell'Economia politica e del commercio* (2ª edic., Milán, 1876), en su artículo *Evoluzione* del volumen 8º de la *Nuova Enciclopedia italiana*, en otros artículos de la misma obra, y sobre todo en sus prefacios á los diferentes volúmenes de la *Biblioteca dell'Economista* dirigida por él mismo, y coleccionados en un solo volumen, con el adecuado título de *L'Economia politica moderna e la Sociologia* (Turín, 1883), es donde principalmente pueden estudiarse las doctrinas económicas y sociológicas de Boccardo, que nosotros vamos á reasumir rápidamente, fijándonos en la última de las obras citadas.

En 1874, esto es, cuando apenas había tomado Boccardo la dirección de la *Biblioteca*, continuando, como dice otro economista,² «la magnífica empresa iniciada y proseguida con tanto valor por Francisco Ferrara,» y cuando apenas había comenzado á dar á luz sus mejores escritos, era ya considerado como el principal representante en Italia de las doctrinas individualistas. Víctor Cusumano exponía en estas pocas palabras sus opiniones: «Para Boccardo, la concurrencia es en el orden económico lo que la ley de atracción universal es en astronomía, el paralelogramo de las fuerzas en mecánica, el libre albedrío en moral. Sólo ella puede resolver todos los problemas sociales; proporciona la mayor producción posible y la mejor posible repartición de bienes; fuera de ella, no hay más que despojo de arbitrariedad; ella es la actuación práctica del sublime principio de la fraternidad cristiana, una verdadera *revalenta arábica*. Boccardo no encuentra más que leyes naturales económicas, las cuales no dependen del arbitrio humano y no pueden duraderamente cambiarse ni alterarse por medio de conven-

¹ *Trattato teorico-pratico di Economia politica*, 7ª ed., Turín, 1885.—La obra, que comprende tres volúmenes, se divide en las dos partes que el mismo título indica: la primera, llamada *Economia teoretica*, se ocupa de las cuestiones generales económicas y de la explicación de las voces y conceptos más usuales en esta ciencia, como los de riqueza, producción, cambio, valor, población, propiedad, capital, renta, etc., exponiendo las relaciones existentes entre todas ellas; la segunda, que denomina *Economia pratica*, está consagrada al estudio especial de las partes que la ciencia económica comprende, esto es, al estudio de la producción de la riqueza en las diversas formas de agricultura, industria extractiva, manufacturera, etc., al de la circulación de la misma, al de su distribución y al de su consumo.

² Cognetti de Martiis, en el *Giornale degli Economisti*, año 1º, 1886, núm. 2.

ciones escritas, como es, por ejemplo, la ley de los salarios. Las armonías económicas descubiertas en todas partes por el autor y que no perjudican á las de Bastiat, son *no menos consoladoras que las que existen en el mundo físico, la verdadera ley providencial del orden económico*. La cuestión social, ó no existe, ó no se sabe formular en qué consiste. Boccardo encuentra su causa directa en la ignorancia de las clases obreras y en la viciosa distribución de los impuestos; la *indirecta* en las guerras, crisis, revoluciones, ocio, intemperancia, corrupción, en la misma indigencia de los obreros, y se propone resolverla por medio de algunas *emboscadas*, esto es, por medio de sociedades de socorros mutuos, cajas de ahorros, etc.»¹

En sustancia, son estas mismas las doctrinas que hoy sostiene Boccardo; pero debemos exponerlas con algún mayor detenimiento, valiéndonos, siempre que sea posible, de sus propias palabras.

Comencemos por el significado que para él tiene el socialismo.

«Adversarios declarados, dice, y francos del socialismo; convencidos de que pártete de premisas erróneas para llegar á pestilenciales consecuencias, no dudamos, sin embargo, un instante en afirmar que no tiene derecho á llamarse economista, ni puede contribuir eficazmente al progreso de nuestra ciencia, ni siquiera abrazarla toda y comprender la fecunda belleza de sus teoremas, quien con grande estudio y constancia no los haya cimentado en las ardientes polémicas con sus adversarios. La ciencia no es una iglesia ni una secta; no excomulga ni proscribete á ninguno; observa, estudia, experimenta, discute; sobre su bandera está escrito: «investigación de la verdad, libertad para todos, intolerancia para ninguno.»² En otros lugares reconoce el gran servicio que á la ciencia económica han hecho los socialistas, sobre todo los de la escuela alemana; por un lado, aplicando en su estudio el método histórico,³ y considerándola, por otro, «no ya como una simple doctrina de los valores, como en la pura escuela inglesa, y menos como una disciplina autónoma é independiente de las otras ciencias sociales, como en la mayor parte de los economistas franceses é italianos, sino convirtiéndola en una parte integrante de un vastísimo edificio, al cual contribuyen, íntima é indisolublemente unidas, todas las otras disciplinas del orden ético, estadístico, jurídico, político y administrati-

1 *Archivio giuridico*, vol. 12, 1874. *Sulla condizione attuale degli studi economici in Germania*. — *Le scuole economiche della Germania*, Nápoles, 1875.

2 Pref. al vol. 1º, serie 3ª de la *Biblioteca dell' Economista*, pág. 41, comprendido en *L' Economia politica moderna e la Sociologia*, Turín, 1883.

3 Pref. al vol. 4º de la misma *Biblioteca*. — *Del metodo e dei limiti dell' Economia politica*, págs. 7 y siguientes.

vo.»¹— En otro estudio² sobre *los heterodoxos de la Economía*, justifica la intervención del socialismo en el movimiento económico y social, y reconoce que ha venido á desempeñar una función, aun cuando sea negativa, para contribuir al progreso de aquella ciencia: la función que, según el Apóstol, cumplían los herejes. «Así como las aguas vivas, corrientes, y aquí y allá vertiginosas de un río, y las ondas del mar moviéndose continuamente, conservan una pureza inalterable que está negada á los estanques y á las lagunas; así también, en el hervor de la lucha y en el batallar de las oposiciones, es donde y cuando se tiene vivo y despierto aquel sano y fecundo espíritu que impide á la mente humana entumecerse en la perjudicial y estéril quietud de un sábado sempiterno. Allí, donde una ortodoxia que fácilmente se contenta, no veía más que axiomas, la herejía indagadora ha introducido otros tantos problemas; y lo que á una generación alumbra con luz innegable, se anubla y enmohece á los ojos de otra generación que aspira á más deslumbradoras irradiaciones. En ningún ramo del saber humano es jamás completa la conquista de la verdad; cada día, cada siglo, trae su fruto al tesoro de los días y de los siglos que los han precedido....»

En su artículo *Socialismo e socialisti* de la *Nuova Enciclopedia italiana*,³ se expresa de una manera muy análoga. «Por lo que á nosotros se refiere, declaramos que si el moderno movimiento socialista se hubiese detenido en el período que de buen grado llamaremos especulativo, en el cual sometió á severa y minuciosa crítica las fórmulas y los teoremas de la antigua ciencia de Smith y de Say, obligando á los cultivadores de esta ciencia á no dormirse sobre los fáciles laureles, persuadiéndoles de que dicha ciencia no es una vacía y platónica secuela de dogmas, sino una doctrina esencialmente activa, y reclamando el examen y la discusión sobre las necesidades de una sociedad continuamente progresista; si el socialismo hubiese cumplido esta misión promovedora y solicitadora de la vida científica, nosotros habríamos aplaudido por nuestra parte su influencia, y aun cuando no hubiésemos podido aceptar sus consecuencias, nos habría parecido benéfico en la evolución de la ciencia este impulso dado á sus progresos. La verdad no habría podido menos de salir más espléndida y más pura de este solícito y celoso examen, de esta prueba del fuego.»⁴—Y en

1 Pref. al vol. 5º, *Il dottor Schiffo ed il problema economico e sociale in Germania*, páginas 4 y 5.

2 El último del citado volumen *L' Economia politica moderna e la Sociologia*.

3 Volumen 20, pág. 1084.

4 Morselli reconoce también el indiscutible mérito del socialismo en su parte negativa y crítica del presente estado de organización social; pero cree que la parte construc-

el capítulo que consagra á este asunto en su *Trattato* (cap. 3º, sec. 2ª, vol. 3º, *Socialismo e Sociologia*), si bien discrepa de las doctrinas de los socialistas y combate sus aspiraciones y tendencias niveladoras, reconoce los servicios que han prestado á la ciencia.—Por último, si se tiene en cuenta que el autor, rechazando el pesimismo de los socialistas,¹ rechaza así bien el optimismo de ciertos economistas ortodoxos,² admitiendo, en cambio, la doctrina del progreso y de la evolución,³ la Sociología experimental, en una palabra,⁴ y que, aunque partidario de las armonías económicas y del principio fisiocrático del *laissez faire*, exige que unas y otro sean bien interpretados y que no se abuse de ellos,⁵ y si se tiene en cuenta asimismo que temía; al dar á los estudios económicos una dirección sociológica y positiva, que su trabajo «fuese condenado como vaga y ociosa especulación por aquellos que circunscriben la ciencia del economista al solo programa trazado por los cultivadores de la ciencia social de hace cincuenta años»,⁶ que, según él «solamente un espíritu sectario, que debería estar siempre proscrito de las serenas regiones de la ciencia, es el que podría desconocer los inmensos servicios prestados á la Economía social y política por obras como las de Roscher, Hildebrand, Knies, Cliffe, Leslie, Scheel, Roesler, Schäffle, etc.»⁷ y que, en su sentir, las dos opuestas escuelas, esto es, la de los individualistas y la de los socialistas, podrían muy fácilmente llegar á un acuerdo⁸—si se tiene en cuenta todo esto, decimos, se verá que Boccardo no sigue con espíritu sistemático la teoría del individualismo, ni con espíritu sistemático, por desgracia frecuente todavía, abomina del socialismo científico; antes bien, con loable serena imparcialidad, reconoce el valor de una y otra tendencia y desea en el fondo que lleguen á una concordia. El es, sí, un individualista; mas no un partidario ciego del individualismo clásico á lo Bastiat, sino un individualista á la moderna.⁹

tiva del mismo está todavía por comenzar.—Véase la *Rivista di filosofia scientifica*, vol. 6º, fasc. de Marzo 1887, pág. 181.

1 Pref. al vol. 8º, *La Sociologia nella storia, nella scienza, nella religione e nel cosmo*, págs. 6ª y sigs.

2 Id., págs. 4ª y sigs.

3 Id., págs. 11 á 27 y 44 á 98.

4 Id., *passim*, y especialmente págs. 98 y sigs., y pref. al vol. 7º, *L'animale e l'uomo*.

5 Pref. al vol. 4º, págs. 18 y sigs., y pref. al vol. 1º, págs. 16 á 23.

6 Pref. al vol. 8º, pág. 119.

7 Pref. al vol. 4º, pág. 46.

8 Pref. al vol. 1º, pág. 21.

9 Boccardo es un partidario de la teoría de la evolución, y es con esta teoría aplicada á la sociedad, esto es, con la Sociología, con la que combate el socialismo. «El so-

Dejando para más adelante el examen de las cuestiones de mayor importancia que las dos opuestas escuelas pretenden resolver, y de aquí no hemos pretendido ocuparnos, sino en tanto que sirven para darnos á conocer las opiniones del director de la *Biblioteca dell' Economista*, conviene ahora saber en concreto cuáles son sus ideas sobre esta ciencia.

Ya lo hemos indicado: Boccardo funda la economía política en la Sociología, de cuya ciencia, como veremos, es uno de los principales cultivadores en Italia. La Sociología es una ciencia experimental, positiva, es la historia natural de la sociedad, según él mismo dice, con otros autores; la Economía, por consiguiente, es una *ciencia natural*, no ya una *ciencia moral*, en la acepción antigua de la palabra.

Este concepto de la Economía, no sólo informa todos sus trabajos, sino que está categóricamente expresado en muchísimos lugares de los mismos. El título de *ciencia moral*, dice exponiendo las ideas de Colólogo, dice, es el más formidable adversario del socialista." Hé aquí, entre otros muchos que pudiéramos acotar, un párrafo que demuestra cómo él, á la manera spenceriana, funda el individualismo en la evolución social: «Carácter distintivo del socialismo, común á todas las escuelas que lo profesan, es la sumisión del individuo al ente colectivo del Estado. La doctrina de la evolución nos demuestra, por el contrario, con toda evidencia científica, que la ley natural del progreso humano es la *individuación*, cada vez más completa, de la personalidad humana..... En la sociedad simple, homogénea, incoherente, *amorfa*, que estos (los socialistas) anhelan, se pide y se quiere igualdad absoluta de derechos y deberes, de bienes y de goces. El sistema de la evolución, apoyado sobre la gran ley cósmica de la diferenciación, demuestra que, en el mundo social, lo mismo que el físico, la variedad de los fenómenos nace de la unidad originaria, la diversidad de las funciones de la identidad primitiva, la complejidad de la organización de una primordial simplicidad, el poliformismo, cada vez más acentuado, del primero y rudo amorfismo. Cuanto más se desarrolla la vida social, tanto más crece la importancia del gran principio de la división del trabajo, lo cual equivale á decir que los miembros de la sociedad se reparten, cada día más detalladamente, los múltiples deberes y variadas funciones de la misma.....» (Pref. al vol. 8º, págs. 96 y 97).—Pero véase también cómo entiende que, paralelamente á la persona individual, va desarrollándose y adquiriendo mayor perfección la persona social. «A medida que el espíritu de individualidad se va poco á poco acentuando, y á medida que se hace más vivo y más enérgico, nace y crece con él el espíritu de colectividad y de comunidad solidaria. La suprema ley biológica en virtud de la cual, en la escala de los organismos, el progreso de la división del trabajo y de la diferenciación funcional corre parejas con el progreso de la correlación recíproca de los centros vitales, tiene plena é incondicional aplicación é imperio en la evolución del más perfecto y del más complicado de los organismos, que es el consorcio humano. Aquellas mismas instituciones, aquellas mismas costumbres que, con el progreso de la civilización, fomentan y afirman el respeto á la persona, que afirman el sentimiento del derecho, que consagran y protegen la libertad, son, al mismo tiempo, las ocasiones que dan origen á un vínculo cada vez más estrecho de universal solidaridad y de recíproca dependencia, primero entre las personas, en el Estado, y después entre los diferentes Estados en la humanidad entera.» (Pref. al vol. 9º, págs. 7 y sigs.)—La misma opinión profesa Fouillée, *La science sociale contemporaine*, 2ª ed., París, 1885, introducción.

«quién sobre el asunto, no es el único que se debe dar á la Economía. «Es, además, una *ciencia natural*, puesto que, en sustancia, no es otra cosa que una rama de la historia natural del hombre. La anatomía estudia al hombre en la constitución física de su sér; la fisiología en las funciones de sus órganos; la historia natural propiamente dicha, como la hicieron Buffon y sus sucesores, en sus hábitos, en sus instintos, en sus necesidades, y en orden al grado que ocupa en la escala de los séres; la Economía lo observa y lo estudia en la combinación de sus trabajos. ¿No es, pues, una parte de los estudios del naturalista, y una de las más interesantes, el observar los trabajos de las abejas en su colmena, el estudiar el orden de los mismos, sus combinaciones y sus procedimientos? Ahora bien; el Economista, en cuanto cultiva solamente la ciencia, sin ocuparse todavía de sus aplicaciones, hace exactamente la misma cosa, por respecto á esta abeja inteligente que se llama el hombre; observa el orden, la combinación, los procedimientos de su trabajo. Los dos estudios son *absolutamente de la misma naturaleza*, con la sola diferencia de que el cuadro que abraza el economista es inmensamente más vasto, y las combinaciones que observa son más numerosas, más extensas y más complejas.....»¹ Después de probar con ejemplos la anterior aserción, concluye: «generalizad estos hechos (los hechos económicos que ha ido examinando y analizando), tan íntima é indisolublemente encadenados entre sí....., é inmediatamente reconoceréis que, para el economista, los hechos *morales* del hombre entran en la esfera y caen bajo el dominio de leyes perfectamente *naturales* de la sociedad, tan naturales como las que gobiernan el mundo físico y mantienen la eterna armonía del universo.—En Economía, lo propio que en la naturaleza, nada se pierde, nada se crea; y el gran teorema físico de *la conservación de las energías* es, al mismo tiempo, un teorema económico importantísimo. El acto moral y libre realizado por el comprador de un kilogramo de azúcar, tendrá una serie de lejanas consecuencias; y combinándose y enlazándose de diferentes modos con las consecuencias de otros innumerables actos de la misma naturaleza, se extenderán los efectos de aquel primer móvil, sin límite asignable, en el espacio y en el tiempo..... Lo mismo que el calor se trasforma en movimiento y el movimiento en calor, así la libertad operativa y activa del hombre se convierte en necesidad social que la Economía indaga y descubre.—Para todas aquellas personas que han meditado seriamente esta ciencia, las proposiciones anteriores tienen ya

¹ Introducción general á la *Biblioteca dell' Economista*:—*L' Economia politica odierna come scienza e come ordinamento sociale*, pág. 27.

hoy la evidencia de axiomas. Y para estos, el llamar á la Economía una ciencia *moral*, no tiene sentido. La Economía es una ciencia *natural, inductiva*; ó, por mejor decir, es pura y simplemente *ciencia*, como lo es toda disciplina que, con métodos racionales y positivos, observe un determinado orden de fenómenos, estudie sus relaciones, haga constar sus leyes.»¹

Fácilmente se comprende ahora que el método en la Economía política, ese método «racional y positivo,» no puede ser otro, para nuestro autor, más que el método experimental, inductivo, con la proscripción de toda clase de *a priori*. Y así es efectivamente, y á demostrarlo tiene consagrados trabajos especiales,² sobre los cuales solamente podemos hacer ligeras indicaciones.—En el uno,³ combate á los que dicen «que á las ciencias sociales no se pueden aplicar, como á las naturales y físicas, los métodos cuantitativos, y haciéndose cargo de las tres principales objeciones que estos formulan—que en las ciencias naturales se puede *observar* y *experimentar*, en las sociales solamente *observar*; que las primeras disponen, y las otras no, de *instrumentos* con que ayudar á los sentidos, y que en los fenómenos que las unas estudian no entra para nada el *libre albedrío* que domina en las otras,—y refutando las victoriosamente en sentir nuestro, concluye por demostrar que «las nociones todas que pertenecen á las ciencias económicas, estadísticas y sociales—las nociones de utilidad, de valor, de trabajo, de capital, de población, etc.—pertenecen evidentemente á la categoría de aquellas nociones que suministran materia, no sólo á cuestiones de pu-

¹ Introducción general citada, págs. 29 y 30.—En el prefacio al vol. 4º se leen estas palabras: «Si no existen leyes naturales económicas, no existe una ciencia económica, como no existiría una ciencia física sin leyes naturales físicas, ni una ciencia mecánica sin leyes naturales mecánicas» (pág. 37). «La Economía pertenece en grado eminente á la clase de las ciencias biológicas, las cuales estudian los fenómenos y las leyes de los organismos vivientes; y pertenece, no sólo porque uno de estos organismos, y el más complejo de todos, es el hombre, cuyos actos son el objeto de aquella disciplina, en cuanto se refieren á la producción, á la distribución y al consumo de la riqueza, sino también porque la sociedad civil, en cuyo seno se desarrollan aquellos actos, es, á su vez, ella misma un organismo extremadamente complicado» (pág. 33).—Véase también el pref. al vol. 3º, págs. 28 y sigs.

² *Dell' applicazione dei metodi quantitative alle scienze economiche, statistiche e sociali (saggio di loggica economica)* y *Del metodo e dei limite dell' Economia politica*, además de indicaciones en las demás obras. Convendrá también leer el pref. al vol. 3º, págs. 43 y sigs., y la *Introducción general á la Economía*, págs. 31 y sigs., donde, desenvolviendo la ley histórica del desarrollo de las ciencias, prueba el por qué las que tienen por objeto el hombre y la sociedad, y por tanto la Economía, son las últimas que han entrado en el «concierto de las ciencias positivas.»

³ *Dell' applicazione dei metodi quantitative, etc.*—Véase también sobre esto Virgilii. *Applicazione della matematica dell' Economia politica*, Florencia, 1890.

ro hecho, sino también, y principalmente, á cuestiones de grado y de proporción,» en cuyo caso pueden ser formadas como ciencias cuantitativas, matemáticamente.—En el otro trabajo¹ se ocupa el método histórico y su aplicación á la Economía como á las demás ciencias, considerándolo como un progreso debido á la escuela socialista de Alemania; si bien creo que, antes que ésta, lo habían empleado ya los antiguos economistas, como A. Smith, Malthus, etc., y que á veces los mismos que han puesto en claro su necesidad, le dieron exagerada importancia, ó no le interpretaron como debían. Las leyes que indaga la Economía «pertenece, dice, á aquel orden de leyes que sólo puede revelar la *observación inductiva*, no de otra manera que las leyes de la física, de la mecánica, de la química, de la biología y de las otras disciplinas que estudian los fenómenos de la naturaleza. . . . El economista que, partiendo de uno ó más hechos de común y cotidiana observación, los condensa y resume en una fórmula general, declarando que los precios se fijan en razón directa de la demanda é inversa de la oferta, no sigue un proceso distinto del que fué seguido por el gran Newton cuando, partiendo de algunos hechos de observación común cotidiana, establecía la ley según la cual la materia se atrae. . . . etc. La legitimidad del método inductivo tiene el mismo fundamento en el uno y en el otro caso, y se apoya sobre la observación de un cierto número de hechos, sobre la determinación de ciertas relaciones existentes entre los hechos observados, y, finalmente, sobre la generalización de estas relaciones, para explicarse la razón de todos los hechos semejantes.»

La observación y la inducción son, según el autor, los procedimientos de estudio de la ciencia económica, como de todas las demás. No es esto decir que condene en lo absoluto la deducción, antes bien reconoce su necesidad; mas no es la deducción de principios *a priori*, sino la deducción de principios formados inductivamente. «El que la inducción, escribe, sea un potentísimo instrumento en la investigación de la verdad, no es una razón de valor para renunciar á los eficacísimos auxilios que en la elaboración científica presta la deducción.»² «Todas las ciencias físicas, dice en otra parte, se sirven del análisis inductivo, en cuanto su fin se limita únicamente á descubrir la verdadera naturaleza de los hechos particulares, y á descubrir aquellos *axiomata media* que ponen en evidencia las causas próximas de los fenómenos. Pero tan pronto como han atesorado estas verdades analíticas, las

¹ *Del metodo e dei limiti dell' Economia politica.*

² Pref. al vol. 4º, pág. 32.

vemos recurrir al procedimiento sintético y deductivo, para construir sus teorías y formular las leyes generales, y con el auxilio de estas, descender á la explicación y á la coordinación de todos los fenómenos análogos. . . . Ahora bien, los problemas económicos, más todavía que los problemas físicos, requieren este poderoso trabajo del método deductivo. Con el solo recurso de la simple y nuda inducción, sería muy difícil, y alguna vez enteramente imposible, el separar unos de otros los muchos y complexos datos que la constituyen, y el determinar exactamente la parte que á cada uno de estos datos corresponde en la producción y en el desenvolvimiento del fenómeno económico.»¹

Véase, pues, cómo Boccardo se coloca también aquí en un punto de conciliación entre ambos procedimientos, sin, por eso, dejar de ser—como otros más exclusivistas creerán—un secuaz de la teoría de la evolución, la cual es, en su sentir, la que representa «la más alta y fecunda fórmula de la filosofía moderna;» sino que, por el contrario, cree que esta misma teoría «no habría podido formularse sin el simultáneo concurso del más vasto tesoro de observaciones recogidas inductivamente, y del más sabio sistema de deducciones que, desde los tiempos de Descartes y Mallebranche, nos presenta la historia del pensamiento humano.»²

En cuanto al concepto propio de la ciencia económica, tan mal definido todavía entre sus cultiyadores, Boccardo, después de protestar, con razón, del supuesto antagonismo entre las verdades teóricas de la Economía y sus aplicaciones prácticas,³ á lo cual atribuye, en parte,⁴ la misma oscuridad que sobre el concepto de aquella ciencia reina; después de protestar asimismo contra la pretensión de los que quieren confundirla con la Sociología,⁵ ó darle más extensión de la que le corresponde,⁶ convirtiéndola en una mal definida ciencia social, en la cual no es posible saber dónde terminan las cuestiones morales, políticas, etc., y dónde comienzan las económicas, ó restringirla, por el contrario, demasiado;⁷ y después de hacer una sumaria exposición de los principios económicos,⁸ y de las principales definiciones que de la

¹ Pref. al vol. 3º, págs. 51 á 53.

² *Ibidem.*

³ Sin que esto obste para que distinga la *Ciencia* y el *Arte* en la Economía, la *Economía pura* y la *Economía aplicada*.—Véase, por ejemplo, la *Introducción general*, pág. 23 y sigs., y el prefacio al vol. 3º, págs. 7 y 8.

⁴ Pref. al vol. 3º, págs. 3º y 7º.

⁵ Pref. págs. 9ª y sigs.

⁶ Pref. págs. 12 á 15.

⁷ Pref. págs. 15 á 17.

⁸ Pref. págs. 17 y sigs.



Economía política se han dado,¹ concreta su pensamiento en las siguientes palabras: «Por un lado, la Economía política no tiene las vaporesas ambiciones de una supuesta ciencia social que, además del fenómeno económico, abrazaría, en su mal determinada esfera, el fenómeno moral, el jurídico, el administrativo, el político. Por otro lado, no es tampoco una simple enumeración de reglas, un mero repertorio de preceptos, ni para el hombre de Estado, ni para el industrial. Su objeto es la indagación, la coordinación, la exposición de las leyes que presiden á los fenómenos de la producción, de la distribución y del consumo de la riqueza.»²

1 Pref. págs. 36 á 42.

2 Imposible es que Boccardo quiera separar la Economía de las otras ciencias sociales; al contrario, sabe que están muy relacionadas, y confiesa que «la Economía práctica no puede permanecer indiferente ante ninguno de los grandes problemas políticos, morales, jurídicos, etc., que apasionan y conmueven á la sociedad civil moderna;» lo que no puede admitir es la intrusión de la Economía, como varias veces lo ha hecho, y cuya razón el mismo autor explica (pref. al vol. 3º), en esferas que no son de su competencia, invadiendo el terreno propio de otras ciencias, como por medio del mismo Boccardo y de otros economistas ha hecho y hace, pretendiendo resolver problemas, no sólo económicos, sino también jurídicos, políticos, penales, administrativos, etc. Para que se vea cuál es la doctrina del distinguido economista, que repite, como otras muchas, en varios lugares, copiaremos algunos párrafos de ella. «No se ha reflexionado bastante, á mi entender, que son muy pocos los problemas económicos que no presenten otros aspectos políticos morales, educativos, artísticos, cada uno de los cuales puede incluir tan graves consecuencias, que no consienta una solución inspirada exclusiva y absolutamente en una sola de las disciplinas á que se refieren. Precisamente por esto, la Economía política, en cuanto tal, no está llamada á pronunciar un juicio sobre aquellos complejos problemas, y permanece neutral entre los varios sistemas que luchan, como la fisiología permanece neutral entre los sistemas médicos opuestos, como la mecánica permanece neutral en las cuestiones del coste necesario para la construcción de un camino de hierro.» Y en otra parte: «La Economía, como ciencia, no se muestra interesada en semejantes cuestiones (en determinar los límites de la ingerencia gubernativa en las industrias, en la educación, en la viabilidad y en otros supremos intereses del país), porque se encuentra en otra región enteramente distinta á la de todos los particulares sistemas de organización social ó industrial. Ella no tiene nada que hacer con el *laissez faire* de los liberistas, ni con la tutela de los autoritarios, ni con el socialismo de la cátedra, ni con el de la *commune*. Ocupa una posición perfectamente neutral, tanto respecto del libre cambio, como del régimen paterno. Lo cual no quiere decir que el economista mire con indiferente abandono el triunfo de los unos ó de los otros opuestos sistemas, sino que, por el contrario, sabe que en los unos está la verdad y en los otros el error, y busca con todas sus fuerzas la victoria de los primeros y la derrota de los segundos. Pero á este fin tiende cuando hace el arte económico, cuando es hombre de gobierno, ó llamado á aconsejar é inspirar al gobierno, no cuando hace la ciencia, esto es, cuando indaga las leyes, absolutamente impersonales, de la riqueza, de la producción, del cambio.» Y sin embargo, el mismo Boccardo infringe tantas veces sus propios preceptos!

Como las leyes económicas son *perfectamente naturales* y se cumplen *enteramente lo mismo* que las leyes físicas y biológicas, no debemos nosotros hacer otra cosa más que cooperar y auxiliar este cumplimiento, en manera alguna estorbarlo ó detenerlo. La ley de la concurrencia vital, en que está fundada la consoladora necesidad del trabajo,¹ es la ley suprema de la Economía, y todas las trabas que á ella se opongan, aunque á la postre han de ser vencidas, momentánea y temporalmente perjudican y detienen el progreso de la humanidad. Tales son, por ejemplo, la mayor parte de las instituciones de beneficencia, asilos de maternidad, de huérfanos, etc., los cuales fomentan muchas veces el ocio y la inmoralidad en todos sus aspectos y formas, y protegen siempre á aquellos miembros que, ó son inútiles, ó son perjudiciales á la sociedad, poniendo á los más aptos y á los más fuertes en condiciones tales que son vencidos por los primeros; con lo cual la selección, que es también ley biológica y social, consecuencia de aquella otra de la lucha por la existencia, y su compañera inseparable, se verifica al revés.² Ya veremos lo que contestan los socialistas.

Respecto á la *cuestión social*, es cierto lo que dice Cusumano: para Boccardo no existe. «Es, según él, por virtud de la complejidad misma de los problemas económicos, que hace que las inteligencias vulgares en la ciencia lleguen á soluciones incompletas, es decir, á formular errores, por lo que se ha inventado en nuestros días una *supuesta cuestión social*, en cuyo torno vociferan sin reposo catervas innumerables de *se dicentes* apóstoles y reformadores, sin que ninguno haya sabido decir todavía en lenguaje claro, preciso, inteligible, en qué consiste real y efectivamente la maravillosa cuestión. Mas, á nuestros ojos, un problema que no se puede formular no es tal problema, sino sueño de inteligencias enfermas ó hábiles pretextos de amotinadores.» Añade que conoce muchas, infinitas cuestiones sociales; «pero una cuestión social, que la ciencia y la legislación estén llamados á resolver, nos parece que ocupa en la Economía el mismo lugar que ocupa en la mecánica el problema del movimiento continuo, ó el de la trisección del ángulo en la geometría.»³

1 Pref. al vol. 8º, pág. 83. Para el estudio de la cuestión, es muy conveniente leer toda esta monografía, así como la que sirve de prefacio al volumen 7º, ambas muy importantes.

2 Un estudio sobremano interesante sobre la concurrencia económica y las formas que en su desarrollo gradual ha ido adquiriendo, tiene publicado el ilustre economista francés M. Molinari en el «Journal des Economistes», de Octubre 1885 y Enero 1886.

3 Pref. al vol. 1º, pág. 39.—El diputado Marsi, en una sesión del Parlamento italiano, en Diciembre de 1878, dijo también que la cuestión social no existe. «Si debo decir mi opinión, yo no veo tal cuestión social. ¿Cómo? Se han abolido los feudos, se han